

**PALABRAS DEL DIRECTOR DE LA ACADEMIA  
DIPLOMÁTICA DEL PERÚ JAVIER PÉREZ DE CUELLAR,  
EMBAJADOR JULIO GARRO**

Lima, 20 de diciembre de 2024

Deseo iniciar esta intervención expresando a usted, Señora Presidenta de la República, mi reconocimiento por presidir esta solemne ceremonia de incorporación de un nuevo grupo de graduandos de la Academia al Servicio Diplomático.

Señor Canciller, Embajador Elmer Schialer

Señores congresistas

Señor Viceministro y Jefe del Servicio Diplomático, Emb.

Peter Camino

Ex ministros y Vice ministros

Queridos graduados y familias

Hace ya cerca de cien años, en una época casi tan convulsa como la nuestra, otra generación de diplomáticos peruanos comenzó a pensar en una forma de dar respuesta a los retos que veía en el horizonte de los crispados años treinta. La idea en que basaron su enfoque fue la de la profesionalización e institucionalización de un ministerio que había nacido con la república y un servicio diplomático creado hacía ya más de ochenta años por el presidente Ramón Castilla. Tomó casi dos décadas para que esa idea cuajara en la creación de la Academia Diplomática, que el 18 de agosto próximo cumple su 70 aniversario. No es poco. Y no ha sido poco el esfuerzo que ha tomado hacer de ella el cimiento en que se funda el profesionalismo de nuestra institución.

A lo largo de estas siete décadas, la Academia ha experimentado un continuo proceso de fortalecimiento institucional gracias al esfuerzo, compromiso y dedicación de muy distinguidos diplomáticos que me precedieron en este cargo.

Por supuesto no es este el momento ni el lugar de presentar un informe de actividades, pero, con su indulgencia, quisiera referirme a un par de tareas que han ocupado este año los esfuerzos de la Academia y que -modestamente- se orientan en esa dirección.

Una de la que más nos entusiasma es la que anunciamos el año pasado de actualizar la propuesta formativa de la Academia. Con la orientación de prestigiosos profesionales, el concurso de muchos colegas de distintas categorías y el apoyo de la Alta Dirección de la Cancillería, esta actualización ha sido trabajada en el curso del año y entrará plenamente en vigor en el 2025. Esta incluye, por supuesto, un rediseño del plan de estudios. Sobre todo, para complementar la formación estrictamente académica de los alumnos con habilidades blandas y competencias profesionales. Partimos del convencimiento que en la carrera requerirán de ellas para enfrentar eficientemente los desafíos globales y promover los intereses nacionales.

Pero una propuesta de actualización formativa como la planteada consta de varias estrategias complementarias entre sí. El plan de estudios se organiza alrededor de una lógica de conjunto y busca cubrir un perfil definido que se espera debe manejar el alumno que se gradúa de nuestra Academia. Ese perfil de nuestro graduado comprende pues cuatro grupos de competencias específicas que abarcan obviamente- los Conocimientos Esenciales tradicionales; pero éstos se complementan con competencias en Gestión Diplomática y Habilidades Blandas, además de un Entendimiento actualizado del Sistema Global.

Finalmente, aunque no menos importante, se han desarrollado, como parte de la actualización diseñada, dos proyectos que complementan el Plan de Estudios y el Perfil del Egresado. Uno se refiere a una alternativa de trabajo de investigación. Aquí lo que

se busca es que el trabajo final del alumno se adecúe a las necesidades de un futuro profesional de la diplomacia, en reemplazo de la tradicional tesis orientada a la investigación académica – que no es nuestro campo de actividad. El segundo proyecto consiste en una serie de recomendaciones -iniciales y sujetas a mayor debate, es cierto- para adaptar el proceso de selección de los postulantes al nuevo perfil que se ha diseñado. El Informe final de este proyecto de Actualización de la Propuesta Formativa de la Academia será presentado a la Alta Dirección en los próximos días.

No puedo terminar este acápite sin mencionar dos novedosos programas iniciados también este año. El primero es el de Mentorías. Consiste en que un grupo de distinguidos embajadores en retiro -a quienes expreso mi especial reconocimiento- han compartido con los futuros graduados sus experiencias personales, NO sobre política exterior o relaciones internacionales, eso se los enseñamos en la Academia, sino sobre la vida diplomática. Algo que con seguridad los orientará en las carreras que inician. El otro es el de las prácticas profesionales en nuestras embajadas, representaciones y consulados en el exterior. Ellas les permiten ganar experiencia práctica en la labor del diplomático y complementan la formación que reciben en las aulas. Nuestro agradecimiento a las misiones que los albergaron.

Y si estamos en agradecimientos, uno especial para la Marina de Guerra del Perú por la acogida que dieron a dos de nuestros alumnos, un hombre y una mujer, que participaron en la circunnavegación -bueno, la mitad de ella- a bordo del BAP Unión; así como a la Escuela Superior de Guerra Naval, con la que organizamos durante dos días pernocte incluido- los Juegos de Crisis Internacionales en la Base Naval.

Señoras y señores

Una segunda tarea que ha ocupado de manera preferente los esfuerzos de la Academia durante este año ha sido el proyecto de construcción de una nueva ala en el local donde,

desde hace ya 20 años, funciona nuestra Alma Mater gracias a una generosa donación del recordado Emb. Igor Velázquez.

Esta nueva ala constará de tres pisos y albergará un comedor; dos nuevas y más amplias aulas, conectables entre sí, con lo que se tendrá un segundo auditorio; y una biblioteca moderna con cómodas áreas de lectura, lo que es probablemente la principal carencia de la escuela en este momento.

Para el concurso del proyecto de arquitectura, que condujo el Colegio de Arquitectos para asegurar tanto la idoneidad técnica cuanto la transparencia, se presentaron 126 postulantes. Es grato anunciar que el proyecto ganador recibió la aprobación de la municipalidad la semana pasada y esperamos empezar a construir en el curso del primer semestre. Y más grato aún confirmar que todo el proyecto se hará sin irrogar gasto alguno al erario pues será financiado por la Fundación que se creó con la donación que hiciera de otro recordado colega, el Emb. Gonzalo de Arámburu, hace ya cuatro décadas para apoyar la labor de la Academia.

Señoras y señores

El trayecto recorrido por la Academia en estos primeros 70 años que cumplimos el 2025 ha permitido que ocupe un lugar destacado entre las instituciones de su índole, tanto a nivel regional como global.

Por ello, entre otros motivos, a principios de noviembre próximo tendremos el honor de ser sede de la 51 Reunión del Foro Mundial de Academias Diplomáticas e Institutos de Relaciones Internacionales. En esa fecha, el Valle Sagrado de los Incas congregará a Academias y universidades del mundo en un evento que organizaremos con la Academia Diplomática de Viena y la Universidad de Georgetown, presidencias permanentes del Foro, para discutir las últimas tendencias en educación diplomática.

Otro punto resaltante de nuestro calendario por el septuagésimo aniversario de la escuela será el curso de desarme que albergaremos en setiembre en colaboración con la Organización para la Prohibición de las Armas Nucleares en América Latina (OPANAL) y que permitirá a nuestros alumnos familiarizarse con la situación geopolítica imperante alrededor de un tema que retoma actualidad, lamentablemente.

No menos interesante será el programa que confiamos poner a punto con la Universidad de Purdue, en Indiana, una de las líderes en tecnología a nivel mundial, para elaborar un curso sobre Tecno Diplomacia para nuestros alumnos que los prepare para los retos que esa área abre cada vez con mayor intensidad.

Por supuesto nada de lo aquí señalado hubiera sido posible sin el apoyo del personal que me acompaña en la Academia Diplomática. Por ello expreso mi agradecimiento al equipo de la Academia, a los diplomáticos que conforman la planta orgánica, al personal administrativo que asegura la continuidad y eficiencia de las labores y al permanente apoyo del personal de servicios.

Queridos alumnos de la promoción Embajador Jorge Valdez

Carrillo.

El nombre que han escogido es el de uno de los grandes de la generación que viene de dejar Torre Tagle y el de alguien que se inserta en su mejor tradición. Un conocimiento enciclopédico, una habilidad para conseguir que las cosas se hagan y no se queden en proyectos, así como una generosidad para enseñar, hacían de Coco -como le decíamos todos- el que se ocupaba en las embajadas desde los arreglos del techo hasta las posiciones políticas en las comunicaciones diplomáticas.

Fue mi jefe dos o tres veces y lo consideré mi amigo al poco de conocerlo. Fue uno de los distinguidos miembros de esa estirpe que puso a los asuntos económicos en el campo de acción de la diplomacia peruana. Como joven diplomático en Naciones Unidas yo veía como delegados de casi cualquier país, grande o chico, pasaban a consultarle lo que esperaban hacer y pensaba que en algún momento querría ser como él. Lamentablemente nos dejó. Jóvenes de la nueva promoción, honren su memoria y aprendan de su ejemplo.

Señora Presidenta

Señor Canciller

Señor Viceministro y Jefe del Servicio Diplomático

En mi calidad de Director de la Academia Diplomática del Perú, presento a ustedes a estos 25 graduandos que han culminado satisfactoriamente los requisitos académicos y profesionales de la Academia y están dispuestos a prestar el Juramento de estilo que los incorpore al Servicio Diplomático de la República.

Tengo toda la confianza que sabrán ser fieles a la tradición de excelencia de esta Casa y, con la ayuda de Dios y el ejemplo de sus mayores, se esforzarán por promover los intereses permanentes de la Patria; pensando siempre en el beneficio de sus compatriotas, en particular los más necesitados.